



# ¿La idealización de la familia garantiza la felicidad?

*Yolanda Puyana Villamizar\**

---

\* Trabajador social, Magister en Estudios de Población.

## La creciente ola que exalta la familia tradicional

El 2 de octubre del 2016, ante los resultados del plebiscito en torno a los acuerdos de paz en Colombia, lloré. Tuve que tomarme un whisky para evitar un infarto y no podía creerlo. Había pasado varios meses en luna de miel con mi país, creyendo que una mayoría de las y los colombianos, compartíamos los acuerdos de paz. No interpreté signos de una ola conservadora opuesta a los cambios culturales, como reacción contra el acuerdo. Una ola que configura un discurso sobre lo sagrado para protegerse de una ciudadanía laica y se agitaba en contra de las nuevas fuerzas sociales que desde su diversidad étnica, de clase y orientación sexual demandaban salir al mundo de lo público.

Ahora, por el contrario, observo que en la segunda década del siglo XXI se han vigorizado argumentaciones en el escenario político a favor de la sagrada familia – figura dominante desde la Colonia- (Ramírez, 2006) compuesta por las imágenes de San José en calidad de padre proveedor, la Virgen y el niño Jesús. Esta misma mirada se ha revertido con un lenguaje más moderno hacia la llamada familia nuclear completa, como modelo legítimo a alcanzar. Unas resistencias con inspiración religiosa fueron agenciadas por el ex procurador Alejandro Ordóñez y entorpecieron, entre otras, las posibilidades de plantear una política de familia bajo una mirada de la diversidad,<sup>1</sup> durante el gobierno del presidente Santos.

*“El matrimonio es para Tolstoi, al mismo tiempo el lugar de la tragedia y de la esperanza, de la horrible mentira cotidiana y de la paz idealizada, el nido y el infierno. Pero es precisamente el infierno porque es la aspiración a un nido.”*  
(Zuleta, 1980 pp. 31)

La familia, el hogar, el matrimonio han sido idealizados como el lugar de la llegada y del alcance de la felicidad. Así señalaba Estanislao Zuleta, a raíz del pensamiento de Tolstoi al respecto. La cita contiene un profundo sentido cuando se aborda el tema, porque cada uno de estos espacios se han pensado al tiempo, como un nido, por aquella tendencia tan frecuente a idealizar un lugar, una relación amorosa, un amor sin conflictos y asociarlo a la fusión del deseo y a la eternidad. Lo paradójico es que por la idealización de esta vivencia, la convertimos en un infierno. Se le demanda a la relación tanta satisfacción que no satisface, porque no se le permiten errores, se evita el manejo de las tensiones propias de cualquier encuentro amoroso. Ante las contradicciones entre lo soñado y lo posible, para este artículo voy a contestar la siguiente pregunta: ¿Por qué tendemos a la idealización de la familia? ¿Cómo explicar una tendencia constante que hemos llamado como el familismo?

<sup>1</sup> Fueron constantes las respuestas a las convocatorias que hizo el Ministerio de Salud y Protección Social, para discutir la política integral de la familia, liderada por Ligia Galvis. A esos eventos durante el 2013 en Bogotá, acudían varios participantes a recordarnos con vehemencia que la familia era la célula básica de la sociedad, impidiéndonos exponer otras visiones y elaborar un análisis diverso de la familia en Colombia.

Al tiempo, expresaron esta ola familista y el retorno de esta visión a lo sagrado, las críticas apasionadas contra la adopción de las personas del mismo sexo, a través de un escrutinio denominado “Por papá y mamá”, liderado por la congresista Viviane Morales, que votaba en contra del derecho de adoptar por parte de personas que conformaban hogares como viudas, separadas, solteras o parejas del mismo sexo, y solo reconocía como familia a la nuclear con hijos. Su escrutinio mostró un apoyo popular, pero por fortuna no fue aceptado en el Congreso el 12 de mayo del 2017, ya que violaba la Constitución (*El Espectador*, 10 de mayo 2017).

En la misma época se enarboló una acusación contra el Ministerio de Educación, por seguir las disposiciones de la Corte Constitucional contra los entes educativos que expulsan y discriminan a las o los estudiantes con orientación sexual no heterosexual. Se disponía que se les reconocieran sus derechos y formaran a los estudiantes en la aceptación de la diversidad. En medio de detalles, que no alcanzamos a tratar en este texto, se acusó a la gestión de la ministra de lo contrario: asignándole intereses oscuros encaminados a elaborar una serie de cartillas que estimulaban la homosexualidad y que manipulaban a las y los estudiantes. Se afirmaba que se iba en contra de las aspiraciones de los padres de familia en torno a alcanzar la formación de su prole como heterosexuales <sup>2</sup> (*Arcadia*, 2016).

2 En las redes sociales colombianas se visualizó una imagen de la supuesta cartilla que sería repartida en los colegios del país, que muestra la relación sexual entre dos hombres. De inmediato, personas, políticos y otras figuras rechazaron el manual de educación sexual de menores y denunciaron a la ministra de Educación, Gina Parody. La cartera encabezada por Parody respondió con un video en el que desmiente la existencia del manual y califica las acusaciones como absurdas e ilógicas. La imagen que se difundió por las redes es en realidad del libro *In bed with David & Jonathan*, una obra erótica belga de 2006. En una rueda de prensa la ministra, además, manifestó que la difusión “hace parte de una maquinaria política que quiere una Colombia dividida, pues incluso funcionarios de la Procuraduría se encargaron de difundir la imagen en redes”. (*Revista Arcadia*. 2016/08/09).

A estos hechos se suma una polarización similar en el mundo. Por ejemplo, el triunfo de Trump como presidente de Estados Unidos, a pesar de su política conservadora, homofóbica, sexista y racista. Fue una situación indignante que en el país más poderoso del mundo, un hombre con antecedentes oscuros en el trato a las mujeres sea elegido presidente y que una de sus principales acciones fuera desmontar los programas que favorecen la salud sexual y reproductiva, que prohíba mencionar el cambio climático y borre todas las comunicaciones en español de la Casa Blanca. Nos indigna también que los “chivos expiatorios” de esta campaña sean los migrantes, como si ellos explicaran la pobreza y el desempleo en Estados Unidos, uno de los países más inequitativos del mundo.

Es innegable la polarización ideológica que hemos vivido en los últimos años entre un pensamiento laico intercultural y otro, que restaura y fortalece una visión sagrada que guíe los comportamientos en la vida cotidiana. No sólo nos dividimos por posiciones antagónicas sobre el proceso de paz o la política, sino que uno de los temas que más nos separan son las concepciones sobre la familia. Se ha fortalecido la divulgación de una ideología familista caracterizada por una exaltación de la misma, definida como **célula básica de la sociedad**, por otorgarle una responsabilidad de la integración social y moral del país, imposible de lograr sin un contexto social apropiado para la protección de las nuevas generaciones. (Barret y McIntosh, 1995; Puyana, 2007). Además de expresar una tendencia en contravía de las características actuales de los hogares colombianos, según las estadísticas al respecto<sup>3</sup>.

3 Véase al respecto los datos de la encuesta de Profamilia 2015, en la que se indica que sólo un 33% de los hogares estaban conformados por padre, madre e hijos y se constataba un aumento de hogares encabezados por mujeres, de hogares unipersonales y nucleares sin hijos. Datos que denotan la búsqueda de otras formas de unión diferente al hogar nuclear tradicional.

Con esta visión, también, se considera al núcleo familiar como el único bastión del afecto, se exalta su tarea en la formación de las nuevas generaciones, se le recrimina por ser la responsable de la drogadicción de las y los jóvenes, de la pobreza, de las dificultades para el cuidado de la niñez. Además el juicio sobre la familia así referido, contiene una figura exaltada por la sociología tradicional y por corrientes de la psicología, porque se concibe bajo el imaginario del padre proveedor que cumple el rol instrumental y la madre cuidadora, con su rol expresivo (León, 1994). Imagen con un fuerte componente de género, porque al naturalizar el papel de las mujeres en el cuidado, es a ellas a quienes se inculpan de todas las carencias y de los problemas de sus hijos e hijas, con poca valoración de la función paterna, así ellos no cumplan ni siquiera el papel de proveedores y la madres carezcan de redes sociales o del Estado para su apoyo.

## Los sugestivos aportes de Zygmunt Bauman

Este sociólogo polaco que habitaba en Londres, vivió una historia de vida que le permitió comprender eventos centrales del siglo XX e interpretar las primeras décadas del XXI, ya que participó en la Segunda Guerra Mundial, conoció el socialismo polaco y luego se exilió en Inglaterra, lo que le facilitó analizar esta sociedad neoliberal y murió apenas hace dos años. A los 91 años, en una de sus últimas entrevistas manifestó que no creía en la felicidad, pues en la sociedad líquida se tiende a confundir con el consumo y es siempre engañosa. (Bauman, 2016).

El pensador nos sugiere una interpretación muy sugestiva de los cambios culturales y su incidencia en los procesos de individualización, la emancipación, el tiempo, el espacio, el poder, el

territorio y la comunidad. Sus análisis parten de los efectos que la globalización neoliberal han generado en las personas, en un mundo crecientemente inequitativo entre Estados y en el interior de los mismos, una sociedad consumista, un consumo inacabable, que genera de inmediato displacer y búsqueda de un nuevo objeto de placer), una sociedad adicta al mercado. (Bauman, 2017).

Para el pensador la sociedad se ha movido desde una modernidad sólida que presentaba al individuo ideas esperanzadoras de futuro mediado por imágenes de bienestar. Refiere como persistían unas, desde la metáfora del paraíso comunista, del capitalismo con las utopías sobre el progreso y la modernización para todos, la naturalización del género, de la raza o el alcance del cielo a través de una vía mediada por lo sagrado. Así se construían sueños, que iban a incidir en la identidad de cada ser, cuyo alcance generaría la sensación de completud y de tranquilidad del espíritu. Por el contrario, la sociedad moderna líquida, implica el resquebrajamiento de los metarrelatos, la desidealización de la historia de la humanidad y aceptar cómo la construcción de las identidades cambia con el contexto.

La modernidad líquida alcanza las relaciones cotidianas, la forma como se vive desde lo micro, el amor y lo macro social, en lenguaje de Bauman (1985) (...) “es aquella en que las condiciones de actuación de sus miembros cambian antes que de la forma de actuar se consoliden en unos hábitos y en una rutinas determinadas. La vida líquida como la sociedad moderna líquida, no puede mantener su forma, ni su rumbo durante mucho tiempo. (Bauman, 2017, p. 9).

Se suma a todo esto que en la sociedad líquida hemos perdido las relaciones de poder propias

del panóptico, en las que se encontraban cara a cara la víctima y el victimario; ahora el poder se diluye, está en la virtualidad misma, es difuso, no se puede agarrar, ni pisotear.

La capacidad de autorreflexión del yo, acompañada de la dinámica social, genera un individuo, que tiende a interpretar su pasado o su futuro de una manera descontextualizada, su fracaso o su éxito se interpreta como culpa de sí. Para Bauman, persiste un resquebrajamiento entre la expectativa de la vida “en jure” o lo que se quiere alcanzar, respecto a la vida “in facto”, lo posible de cumplir. La construcción del sí de cada persona está indefinida, y hoy la individuación consiste en transformar la identidad humana de algo dado, a una tarea y en hacer responsable a los actores de la realización de las mismas y sus consecuencias.

Bauman propone la categoría de modernidad líquida, que incita a un cambio en el tiempo y en el espacio. El tiempo nos lleva a situaciones inimaginables que provocan miedos. Porque precisamente lo líquido ha resquebrajado los espacios, nos atrae pero se diluye en el mismo tiempo, se pierde y cambia. Es ahora dominante una sociedad sin tiempo, sin espacios fijos, se carece de una ideología que desarrolle un proyecto colectivo con caminos definidos.

El pensar por sí mismos o mismas, genera miedo, miedo que lleva a adherirnos a ideas fijas, a culpar de nuestras desgracias a quienes innovan, a buscar chivos expiatorios para sentir tranquilidad. Así afirma Bauman, ante los temores que genera la sociedad líquida a las personas “Existe una desagradable mosca de la impotencia en la sabrosa sopa de la libertad cocida en la olla de la individuación, esa impotencia, resulta tanto más molesta, odiosa y ofensiva en vista

del poder que la libertad nos debería conferir”. (Bauman, 1999, p. 13).

Persiste el miedo a la libertad, como lo señalaba Erich Fromm<sup>4</sup>, prevalece el temor y la desconfianza. Por ello como afirma Bauman buscamos “percheros”, que no son otras que excusas colectivas para echar la culpa a quienes son diferentes, quienes generan temores individuales. Las ciudades así se construyen a partir del temor a los otros, con una arquitectura proclive al anonimato y al desencuentro con los demás. Somos tendientes a proclamar chivos expiatorios, por ello se ha aumentado la xenofobia ante los migrantes, la homofobia ante la población que practica una sexualidad no heterosexual e incluso contra las mujeres capaces de gestionar sus vidas. “La nuestra es una época de cerraduras patentadas, cámaras de seguridad, pánicos contra el espacio público”. (Bauman, 2017, p. 112).

En ese sentido, el lenguaje familístico proclive a traer a colación la familia tradicional, se convierte en el “perchero” señalado por Bauman para evitar las angustias. Aunque el pensador citado se mueve en el contexto europeo, la tendencia a la globalización incluye a Colombia. Sin embargo, persisten una serie de particularidades que aún explican más nuestra tendencia a idealizar las familias. Considero que precisamente estas violencias ocurridas en el curso del conflicto, han generado heridas profundas entre las personas, heridas que se buscan sanar con explicaciones totalizantes e inmovilizadoras, heridas que aparentemente se curan cuando se continúa culpando a otros y otras, sin aceptar nuestro contexto, en medio de una inequidad social y regional pavorosa.

---

4 Ya desde los críticos a Freud, señalaban el miedo de los humanos a despojarse de las ataduras que le impiden la autorreflexión.

Este conflicto armado que sumió en el desconcierto y en el temor a la mayoría de las familias colombianas ha generado una polarización en el país, posiblemente similar a la que hace sesenta años vivían los liberales y los conservadores. La mirada tradicional se aferra a una idea de familia cada vez más inexistente en el país y se consume en argumentaciones a-históricas que solo les genera alivio inmediato.

Quisiera traer a colación algunas notas del escrito que Estanislao Zuleta (1985, pp. 12- 13) hizo cuando le otorgaron el doctorado Honoris Causa en la Universidad del Valle en 1984. Después de recordarnos nuestra tendencia imposible a crear paraísos en la tierra, afirma: “Lo más difícil, lo más importante, lo más necesario, lo que de todos modos hay que intentar, es conservar la voluntad de luchar por una sociedad diferente sin caer en la interpretación paranoide de la lucha... y destaca más adelante: ( ...) “surge la rebelión magnífica de las mujeres que no aceptan la inferioridad a cambio de halagos y protecciones”.

Después de una reflexión tan intensa por la vida, Bauman (2016, p. 4) propone una salida retomada de la sabiduría china: “ Si piensas en el próximo año, planta maíz. Si piensas en la próxima década, planta un árbol. Pero si piensas en el próximo siglo, **educa a la gente**”.

## Bibliografía

Barret, Michele y McIntosh May (1991). *Familia vs. Sociedad*. Tercer Mundo. Bogotá.

Bauman, Zygmunt. (2009). *Modernidad Líquida*. Fondo de Cultura Económica. México.

Bauman, Zygmunt (2017). *Vida Líquida*. Ed. Paidós, Especiales.

Bauman, Zygmunt ( 2005). *Amor Líquido*. Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Zygmunt. Entrevista realizada por Gonzalo Suárez 07/11/2016. <https://www.elmundo.es/papel/lideres/2016/11/07/58205c8ae5fdeaed768b45d0.html>.

Fromm, Erich (1977). *El miedo a la libertad*. Ed. Biblioteca del hombre contemporáneo.

León, Magdalena. (1994). *Género, mujeres e identidades en América Latina*. Ed. Tercer Mundo.

Puyana, Y. (2007). El familismo, una crítica desde la perspectiva de género y el feminismo. *Familias, cambios y estrategias*. En Puyana, Y., Ramírez M.H. *Familias cambios y estrategias*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Ramírez, María Himelda. (2006) . *De la caridad barroca a la caridad ilustrada. Mujeres, género y pobreza en la sociedad de Santa Fe de Bogotá, siglos XVII y XVIII*. Bogotá: Ediciones de la Universidad Nacional de Colombia, 2006.

Zuleta, E. (1980). *La propiedad, el matrimonio y la muerte en Tolstoi*. Ed. Nueva Era.

Zuleta E. (1985). *Sobre la idealización en la vida personal y colectiva*. Nueva Biblioteca Colombiana de Cultura. Presidencia de la República.

<https://www.elespectador.com/noticias/politica/se-hundio-referendo-de-viviane-morales-el-nogano-en-tercer-debate-articulo-693218>.

*Arcadia*. <https://www.revistaarcadia.com/noticias/articulo/polemica-cartillas-educacion-sexual-genero-ministerio-educacion-brigitte-baptiste/51277>

Bogotá, marzo 7 de 2019